

**EL PARTIDO SOCIALDEMOCRATA  
DE COSTA RICA.  
UNA EXPERIENCIA POLITICA (\*)**

*Oswaldo Cazanga Moncada*

**Antecedentes**

La Social Democracia costarricense frente a sus homólogos europeos tendrá, desde su origen, una diferencia fundamental: no nace de una agrupación obrera ni artesanal, sino más bien de la decisión de un grupo social que por sus intereses económicos se puede definir como integrante de la clase gobernante del país. La mayor parte proviene de familias vinculadas a la tierra, al comercio, a la pequeña industria. Otros son profesionales o lo serán. No tienen vínculos con la clase obrera cuya estructura es aún muy incipiente en el país. Los fundadores del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, precursores de la Social Democracia, se sienten motivados más por los problemas políticos que entorpecen la marcha del Estado liberal, que por las cuestiones de tipo social. La política personalista y caudillesca que impera en Costa Rica es lo que inquieta a estos jóvenes que cursan sus estudios secundarios y universitarios o que empiezan a ejercer sus profesiones. Se han asomado por sí mismos o gracias a sus profesores por sobre las fronteras culturales del país y han reconocido el atraso político de la nación (1). Llegan a pensar que este es un problema generacional. Y lo dicen así en sus artículos de prensa. En la Revista Surco número cuarenta y nueve puede leerse lo siguiente: "La amalgama de fuerzas jóvenes e ilesas todavía tiene que venir y ya se siente; la juventud como todo el

pueblo, está ya cansada de farsas, promesas y volteretas. Hoy venimos a pedir el apoyo de esas fuerzas para ese partido en cuya formación estamos colaborando, porque lo necesitamos, porque sentimos la inmodesta certeza de que no estamos pidiendo nada para nuestro beneficio, sino para el futuro del país. Vamos a dar nuestra batalla, y la daremos con armas cívicas, con armas decentes, con armas democráticas" y agregaban, "Cuando el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales se fundó, dijimos en nuestro primer manifiesto, que nuestro ideal sería llegar a sentar las bases de un partido de lucha política. De un partido cuya ideología, basada en los principios democráticos se adecuara rigurosamente a los datos de nuestra realidad nacional y de nuestra evolución social y política y garantizara así el progreso de nuestra nacionalidad ajustado a la evolución de las ideas políticas, así como a las características de nuestra particular historia. Queríamos crear una organización que defendiera un conjunto de principios, no a un hombre" (2).

En todo caso, la social democracia costarricense significará una actualización del liberalismo con el aditamento de las ideas sociales de la encíclica "Rerum Novarum" en la medida en que ello pudiera realizarse sin presionar en forma importante la estructura social del país.

El gobierno del Dr. Rafael Angel Calderón Guardia, elegido por el Partido Republicano Nacional en 1940, debió haber sido, en consideración a los intereses que confluían en él, una administración más; sin embargo, por una serie de factores que van confluyendo —entre ellos— la guerra mundial, en un momento dado cambiará su significado

(\*) Este ensayo ha sido preparado a partir de una investigación que realiza el Lic. Cazanga en forma independiente sobre el Partido Social-Demócrata.

(1) Este atraso político, al parecer, para ellos se expresa fundamentalmente por la ausencia de partidos políticos de tipo weberiano —que hacen posible en su criterio, el funcionamiento del liberalismo europeo.

(2) El número cuarenta y nueve de "Surco" corresponde al mes de septiembre de 1940 y su director era Alberto Cañas Marín.

político-social y terminará siendo apoyado por grupos sociales urbanos pobres, grupos obreros de reciente conformación y conjuntos sociales que giran en torno a personas que buscan la actividad económica del Estado para desarrollar sus empresas. La élite dirigente formada por propietarios de todos los tamaños (cañeros, cafetaleros, ganaderos, comerciantes, exportadores e importadores, distribuidores, gentes vinculadas a los bancos y, por su intermedio, a las empresas extranjeras momentáneamente separados entre sí, divididos y enfrentados) comienzan en el gobierno de Teodoro Picado a comprender mejor la situación real que vive el Estado. Las medidas sociales que impone el gobierno de Calderón Guardia corresponden a las nuevas condiciones que trae la guerra. En sentido estricto, desde el punto de vista de la economía, ellas obligan a una mayor eficiencia de la empresa, a una modernización de las concepciones económicas y administrativas de la élite (3). La clase dominante, para realizar estas tareas de actualización, debe evitar los conflictos internos o, por lo menos, institucionalizarlos. Por eso los partidos personales y caudillescos tienen que ser reemplazados. Los problemas que afronta en el momento la clase, deben ser definidos a partir de principios económicos y sociales doctrinarios, es decir, coherentes y razonados. El juicio y la decisión personal del "hombre del partido" ya no pueden satisfacer a grupos que siendo igualmente burgueses, obtienen sus utilidades de actividades distintas. Es decir, se impone la creación de un partido político estructurado y orgánico. Por esta dirección se orientan los fundadores del Partido Social Demócrata, que constituyen el grupo mejor dotado políticamente de la clase dominante.

Paradójicamente ésta (tan difícil de reconocer en Costa Rica), empieza de este modo a reunificarse en la oposición al gobierno que ella misma ha contribuido a elegir. Lo que facilitará su divorcio absoluto del gobierno, será la alianza de éste con el Partido Comunista, el cual ha debido realizar una serie de maniobras políticas, incluso cambiarse de nombre. La reunificación del grueso de la clase dominante transforma así al Partido Comunista, en el pato de la boda. La fundación del partido social demócrata será un paso importante en este proceso, y otro más trascendental, la guerra civil.

(3) Usamos el término élite en el sentido de grupo selecto.

La estructura misma que se da el P.S.D. en 1945 y su insistencia en lo ideológico, resultan demasiado estrechas y quebradizas para la lucha de estos grupos intraclasses, y será por eso que en 1948 (a pesar de ser el partido triunfador de la guerra y la base de la Junta de Gobierno) queda en un modesto tercer lugar en la elección de la Asamblea Constituyente. Es obvio que, después de la victoria muchos socialdemócratas "de los dientes para afuera", buscaron posiciones más cómodas a sus intereses económicos y a sus mentalidades. La Constitución de 1949 refleja más bien a una mayoría liberal que a una socialdemócrata (4). En 1951 los vencedores de la Guerra deciden reemplazar el partido "ideológico permanente" por el Partido Liberación Nacional, mucho menos estructurado, para poder acoger así a los diversos grupos enemigos ocasionales durante la revuelta.

Con la Segunda Guerra Mundial comienza para América Latina, Costa Rica incluida, un período histórico muy interesante. Asistimos a la maduración de situaciones políticas que vienen gestándose a partir del inicio de la década, a raíz de la crisis económica que sacude al capitalismo desde 1929. Los problemas que afectan al país y que empiezan a ser denunciados especialmente desde la huelga bananera de 1934, encuentran ahora una mayor receptividad de un pueblo que, durante los años que dura el conflicto bélico, será motivado por los medios de comunicación de masas, a interesarse minuto a minuto por las vicisitudes de la Guerra que envuelve trágicamente a los países europeos.

Seguramente los representantes de los intereses económicos, que son los dueños de las radios y periódicos de Costa Rica, al realizar esto, buscaban distraer a la opinión pública de sus propios problemas. Como consecuencia no esperada por ellos, consiguieron disponer al hombre de la calle a la denuncia social y política con que se inician todos los procesos innovadores. Por otra parte, a la creación de este clima de ansiedad y preocupación general de la sociedad costarricense contribuye, por cierto, la propaganda aliada. Esta en su afán de

(4) El concepto de Estado Liberal que se usa por algunos historiadores, sociólogos y economistas latinoamericanos es muy ambiguo. Esto tiene en historia de América consecuencias importantes. El Estado liberal que conoció Europa (Inglaterra y Francia) no tiene nada que ver con el "liberalismo" latinoamericano, el cual conserva de él únicamente una cierta simpatía por el sufragio.

destacar los valores de las democracias occidentales, no pudo dejar de manifestar su preocupación por los problemas sociales y políticos que afectaban al mundo colonial y semicolonial. Sin la colaboración de éste, la victoria aliada sobre el fascismo habría sido improbable.

Los hechos que ocurren desde 1930 en adelante son cruciales para entender lo que ocurrirá a partir de 1940.

La fundación del Partido Comunista en 1931 señala cierto desarrollo de una verdadera clase obrera en el país. Su acción en algunos sectores de artesanos, como los zapateros y panaderos, o entre los jóvenes estudiantes y profesionales, lo mismo que entre los trabajadores de las plantaciones bananeras, consigue para el Partido una gran respetabilidad entre la masa de la población, incluyendo una buena dosis de temor, entre los círculos más conservadores.

Tenemos que imaginarnos la reacción de estos grupos, acostumbrados a una acción política personalista, carente de la seriedad y contundencia que proporciona el estudio de la realidad sobre la que se quiere actuar, y el respaldo que dan los principios de una doctrina coherente y racional, no mediatizada *por los intereses de grupos*.

El partido comunista de este período, en cierto modo, además, cosecha asimismo la siembra del general Jorge Volio. La denuncia social realizada por el Partido Reformista, que se diluye anteriormente, en medio de las maniobras con que la reacción le hace abortar, es aprovechada por los cuadros más disciplinados del comunismo. Ahora, en medio de serias dificultades para los grupos capitalistas del país, consigue transformar en acción reformadora aquella denuncia. Por otra parte, carentes de estructuras permanentes, los partidos tradicionales no están en condiciones de ofrecer a la opinión pública, sino declaraciones ambiguas y argumentos sin base racional. La calidad de la dirigencia comunista, en manos de personas de gran valor intelectual y moral, agrega otra importante nota a esta especie de primacía que consigue el P.C. en esta década, a despecho de su insignificancia electoral.

Al aproximarnos a 1939, comienzo del conflicto bélico; las naciones europeas adecúan sus políticas exteriores con el objeto de afrontar la crisis que se les viene encima. En 1939 se firma entre Moscú y Berlín, un pacto de no agresión entre los dos países, que tendrá para los partidos comunistas de todo el mundo graves consecuen-

cias. Los militantes comunistas más intelectualizados no logran entender que a veces a las fuerzas políticas les es menester adecuar, por razones de conveniencias tácticas, los postulados ideológicos.

Pero, por sobre todo, nos interesa recalcar que en esta década el P.C. logra crear una conciencia pública algo más crítica, adversa a la tradicional forma de hacer política en el país, y contraria a los partidos personalistas, caudillescos, que por definición se adhieren a los no siempre claros planteamientos de algún individuo.

Podríamos adelantar una hipótesis acerca de lo que significa en la historia del país la década del cuarenta y el gobierno del Dr. Calderón Guardia. El Estado liberal, el "leseferismo" como gustan decir algunos políticos de esta época, entra en una profunda crisis. Bloqueado por la crítica comunista, por la posición de la Iglesia, que levanta frente a él la doctrina social contenida en "Rerum Novarum" y "Quadragesimo Anno" y por la formación europea de corte socialcristiano del Presidente Calderón Guardia, el Estado Liberal (4) recibirá en la década de los años cuarenta la crítica vehemente de los grupos juveniles de la sociedad, que ven, al resplandor del conflicto entre las grandes potencias, la real imagen de su sociedad. Esta crítica le resultará fatal al liberalismo decimonónico establecido en el articulado de la Constitución de 1871, cuanto más científica y desinteresadamente se planteaba desde el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, fundado por la generación joven estudiosa, el 11 de marzo de 1940. El Centro surge de las aulas del Liceo de Costa Rica, en las cuales enseñan profesores como Isaac Felipe Azofeifa Bolaños y Carlos Monge Alfaro, formados en Chile, país en el que habían vivido un extraordinario período político, con el entronizamiento de una Dictadura Militar de carácter populista, y su caída; el efímero surgimiento de una República Socialista y el restablecimiento, en el país, del estado de derecho mediante la aplicación de una avanzada legislación social y que borraba muchos privilegios de la aristocracia. Estos profesores inspiran y orientan los afanes renovadores de los alumnos de los quintos años del colegio, entre los cuales deben mencionarse, sobre todo por las situaciones relevantes que ocuparán más tarde en las distintas actividades sociales del país, a Rodrigo Facio, Otón Acosta J., Alberto Cañas Escalante, Omar Dengo, Jorge Rossi, Alfonso Carro, Enrique Benavides ( ), Guido Fernández, etc. etc.

En los años anteriores a la formación del Centro, se realiza entre los profesionales, educadores y estudiantes una persistente prédica tendiente a despertar su interés por la cosa pública, que sirve como fertilizante del medio en que la semilla fructificará.

La necesidad de crear una Universidad que sirva al progreso del país, especialmente para dinamizarlo y modernizarlo, moviliza ya en 1936 a los estudiantes de la antigua Escuela de Derecho, quienes realizan varias acciones tendientes a respaldar a don Luis Galdames, ex-Decano de la Universidad de Chile, que había sido contratado por el gobierno a fin de que preparara un proyecto para crear la actual Universidad de Costa Rica (5). Estudiosos y armados de una gran disciplina intelectual, los integrantes del Centro se dieron a la tarea de analizar las distintas áreas de la realidad nacional, para proponer soluciones que estuvieran más de acuerdo con los intereses generales de la nación. Al poco tiempo, el Centro había conmovido a la opinión pública y se transformaba en algo así como la conciencia inquieta del país.

En el plano político general, las maniobras que debe realizar el Partido Comunista para adecuar su accionar a la política internacional, le restan importancia. Su acercamiento en la víspera de la elección de febrero de 1943, al Partido Republicano Nacional, del Dr. Calderón Guardia, lo va a transformar, quiéralo o no, en colaborador de un gobierno burgués y personalista, aunque proclive a las reformas sociales, que no implicaran un cambio serio en la estructura del Estado. Debe afrontar las críticas que desde la oposición se hacen al gobierno, acerca de fraudes electorales y malversaciones de fondos. Esta situación permite que el Centro continúe realizando progresos y, en cierta manera, empiece a reemplazar en la consideración de importantes círculos al Partido Comunista. Por lo demás, el Centro no oculta su oposición al partido, al que acusa de no preocuparse por los problemas nacionales, sino en la medida en que

ello sea compatible con los intereses de la Unión Soviética.

La oposición de los partidos tradicionales al Calderonismo, encuentra su líder en el expresidente León Cortés, cuya figura crece en la medida en que es víctima de los ataques de los sectores gobiernistas.

En el contexto de esta oposición tradicional se reúne también un grupo de jóvenes con ambiciones políticas urgentes, entre los cuales se destacan Eladio Trejos Flores y don Fernando Lara quienes se han dado a conocer por medio de la "Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales". Se acercan a don León Cortés y crean el Partido Demócrata en 1943, y aprovechando las elecciones parlamentarias de medio período, son elegidos diputados; como tales harán una áspera oposición al gobierno. Los problemas sociales del país, agravados por la guerra, empujan al electorado hacia la figura adusta del señor Cortés. Al acercarse las elecciones presidenciales de 1944, el Centro se mantiene cautamente neutral, atento solamente a la pureza del acto electoral. Los mentores del Centro, Carlos Monge Alfaro, Isaac Felipe Azofeifa, se oponen a todas las intenciones para arrastrarlo al lado de León Cortés. Se efectúan las elecciones y Teodoro Picado M. es declarado vencedor, por casi el 80 por ciento de los votos, pero bajo la acusación de haberlos conseguido mediante un fraude.

Este resultado, haya habido fraude o no, provocó en los políticos de oposición una notable frustración y un estado de ánimo muy peligroso para la estabilidad del sistema constitucional. La crisis del estado liberal era tan profunda que las grietas que lo amenazaban podían ser apreciadas por cualquier observador medianamente avisado.

Don Otilio Ulate B., persona de gran respetabilidad y connotado opositor, considerando que la decisión del gobierno de hacer ganar las elecciones a su candidato a cualquier precio, era significativa de que en Costa Rica se cerraban las posibilidades para la crítica política, decidió cerrar "El Diario de Costa Rica" que era de su propiedad y que había servido de vocero al grupo Centrista. En conocimiento de esta decisión de Ulate, los dirigentes del Centro dispusieron solicitarle el traspaso del Diario con el objeto de ampliar el campo de su propia oposición. Un grupo integrado por Jorge Rossi, Rodrigo Facio, Alfonso Carro y Carlos Monge A., sostuvo una entrevista con el propietario y obtuvo sus propósitos que, por lo demás, contaron con la conformidad de todo el personal de la publicación

(5) Esta misión pedagógica fue traída al país por el señor Teodoro Picado Michalsky de Educación, estuvo integrada por los profesores Oscar Bustos, Arturo Piga y Luis Galdames. El primero debía estudiar la educación primaria y proponer su reforma, don Arturo Piga haría otro tanto respecto a la enseñanza secundaria. En cuanto a Luis Galdames debía preparar los estudios que condujeran a la creación de una Universidad. El medio pedagógico y las circunstancias políticas hicieron que los dos primeros fracasaran en su cometido.

que así evitaba la cesantía. De esta manera, se hace cargo de la dirección de "El Diario de Costa Rica" un consejo integrado por Rodrigo Facio, Otón Acosta, J. Isaac Felipe Azofeifa, B. Carlos Monge A. y Mario Quirós. Hasta marzo de 1945, sostendrán desde las páginas del diario "una tenaz oposición al grupo gobernante" (6).

A todo esto Alberto Martín, José Figueres F., Francisco Orlich y Alfonso Goicochea, se han acercado a don León Cortés, cuyo partido, el Demócrata, les ofrece mayores perspectivas de desarrollo. Le ofrecen incorporarse y formar dentro de la agrupación el núcleo pensante. Una vez incorporado constituyen el grupo Acción Demócrata.

A fines de 1944 estas personas solicitan al Centro entrar en conversaciones con el objeto de buscar la unidad de ambos grupos. Por parte del Centro participa, en estas negociaciones, entre otros, Rodrigo Facio.

La unificación es acordada sobre la base de la constitución de un partido ideológico permanente. El Estatuto y Programa de la nueva colectividad son propuestas por el Centro y aceptados por Acción Demócrata. La fundación se concreta el 11 de marzo de 1945.

El nombre del nuevo partido fue resuelto después de una discusión entre Carlos Monge Alfaro, que proponía el nombre de Partido Social Republicano y Rodrigo Facio que se inclinaba por el de Partido Social Demócrata. La proposición de Carlos Monge A. refleja de algún modo la influencia que ejercía sobre algunos intelectuales el panorama político francés, en el que, antes de la guerra, actuaba un partido de ese nombre. En cuanto a la designación propuesta por Rodrigo Facio, refleja, asimismo, su preocupación por la cuestión social frente a la indiferencia de los partidos tradicionales. Al mismo tiempo, porque señalaba una substancial discrepancia con el partido comunista.

El nuevo partido, cuya acción iba a ser breve, nació así del pensamiento y de la acción de un grupo de jóvenes con definiciones políticas distintas, pero todas encaminadas a modernizar el estado costarricense.

Nada indica que los socialdemócratas costarricenses hayan tenido algún tipo de relación con los partidos de esa definición en Europa. Según Carlos Monge A., uno de sus fundadores más

destacados, más bien habría que pensar en una espontánea corriente de simpatía hacia algunos partidos políticos latinoamericanos; entre estos menciona el APRA del Perú y, especialmente, la vigorosa personalidad de su líder, Víctor Raúl Haya de la Torre, que concita la emoción de la juventud del continente, a fuerza de repetir la consigna de libertad y justicia social. Asimismo, los viajes a Colombia de muchos de los militantes del Centro y la acción realizada por el embajador de ese país, Plinio Mendoza Neira, ponen en contacto a estos socialdemócratas con el liberalismo neogranadino. Cabe destacar, también, la importancia de la labor cultural de este diplomático, quien consigue remecer la indiferencia de la sociedad josefina de esos años. La personalidad de los presidentes López Lleras Restrepo y Eduardo Santos, influyen en la definición política costarricense. Especialmente el último, que hace sus primeras armas en la política como periodista en "El Tiempo" de Bogotá, es importante en este aspecto, toda vez que fue un gran amigo de Otilio Ulate. Desde más lejos influye en el pensamiento político centrista, el modelo de Estado que el Partido Radical viene construyendo en Chile (7).

Es necesario considerar también el New Deal del presidente F.D. Roosevelt, en cualquier análisis que se realice sobre este período de la historia de Costa Rica, ya que con sus estrechas vinculaciones económicas con los EE.U.U., la opinión pública nacional siempre es muy permeable a las influencias que proceden de ese país. Las interpretaciones que de Latinoamérica hace el escritor norteamericano Waldo Frank, así como la filosofía de José Ortega y Gasset, empapan el pensamiento de la juventud del continente (8).

Si consideramos la procedencia social de la dirigencia y militancia de los nuevos socialdemócratas hay una gran heterogeneidad, que contrasta con cierta homogeneidad que hemos destacado en lo referente a su pensamiento político. Nos encontramos con los profesionales liberales, con los

(7) El Partido Radical de Chile fue fundado en 1859. Se originó en una escisión del Partido Liberal. Su militancia estuvo integrada mayoritariamente, en sus comienzos, por mineros, profesionales y artesanos. En la primera mitad del siglo XX concitó para sí el apoyo de vastas capas medias y de importantes sectores de la clase obrera. En 1930, reconoció la validez del materialismo dialéctico como método para estudiar la realidad nacional.

(8) "Surco publica frecuentemente fragmentos de estas obras y sus redactores las comentan".

(6) Entrevista con don Carlos Monge Alfaro.

comerciantes grandes y medianos, con agricultores, cafetaleros, cañeros, gaderos, etc. como Francisco Orlich y el propio Figueres Ferrer. El único grupo social que casi no está representado es el de los obreros. Desde este punto de vista la socialdemocracia costarricense, insistimos, no se parece en nada a la socialdemocracia europea. En Europa, son los intelectuales y capas pequeño-burguesas progresistas las que se incorporan a un partido obrero.

Las bases estatutarias sobre las que se había fundado el nuevo partido fueron publicadas por la Revista "Surco" número cuarenta y nueve, de septiembre de 1944. Un estudio detenido de sus principales disposiciones nos puede ayudar a comprender cómo los fundadores, implícitamente, conciben a la nueva organización como la instancia orgánica en que los distintos sectores de la clase dominante puedan dirimir sus conflictos de intereses, sin poner en peligro su hegemonía. Veamos el artículo primero: "Para luchar por los ideales de mejoramiento nacional que puedan conquistarse mediante la actuación y solidaridad política de los ciudadanos se funda en Costa Rica, América Central, un partido político..." Como se aprecia de inmediato, el objetivo resulta tan obvio y a la vez tan amplio que puede resultar aceptable tanto para el intelectual, el comerciante, el cafetalero o el banquero y, por supuesto, para el obrero y el artesano, cuyo pensamiento político es marcado por la ideología de la clase dominante.

El artículo seis define el programa del partido, el cual "está constituido por la exposición ordenada de los problemas y de los principios teóricos y prácticos que el Partido considera adecuados para su solución". El artículo ocho refuerza, a nuestro juicio, la condición original del partido, cuando declara que "todo afiliado o ciudadano por afiliarse tiene facultad de hacer reservas al programa, en uno o varios puntos siempre que no sean los fundamentales. Se tratará en lo posible de que las reservas no trasciendan al campo externo y de que no se obligue a quien las haga actuar en contra de su propio criterio". Esto que se dice en este artículo se refuerza con lo que dispone el artículo noveno: "se tendrán por contrarios a los principios fundamentales del Partido las actuaciones o resoluciones que provengan de sus órganos así como las tendencias que los afiliados mostraren, y se traduzcan en menoscabo o destrucción de las garantías orgánicas, como son: a) aquellas que antepongan como dogma invariable un principio del programa cerrando la posibili-

dad de rectificarlo por medio del estudio, deliberación y convencimiento de la mayoría. b) Las que coarten la libertad del afiliado para hacer reservas o impugnar alguna o varias de las cláusulas del programa conforme a lo dispuesto en el artículo anterior. c) Cuando pretendan coaccionar o fanatizar al afiliado bajo el pretexto de una adhesión al Partido".

En el capítulo referente a las Convenciones Nacionales el artículo cuarenta y uno es muy interesante, pues establece entre las atribuciones de la Convención Nacional la de "nombrar candidato a la presidencia de la República y fiscalizar o analizar su conducta o actuaciones, de resultar electo. La designación debe hacerse en o antes de la convención ordinaria que precede a las elecciones respectivas". Por lo general, este procedimiento es el que se emplea en los partidos heterogéneos y que carecen de una oposición seria.

Esto les da una reputación democrática enorme. Si se considera que en estos partidos, como el socialdemócrata costarricense, los distintos grupos sociales que los conforman tienen intereses mediatos comunes (como por ejemplo propugnan un determinado estado de derecho y mantener alejados de la lucha política a determinados sectores de la población), un torneo de esta naturaleza, es la forma más adecuada para elegir a sus representantes en la Presidencia. Dentro de una convención amplísima resultará elegido aquel que pueda concitar para sí y para su grupo el apoyo del mayor número de personas con intereses inmediatos comunes o muy próximos. Esta situación es la que favorece en estas agrupaciones el surgimiento de líderes hábiles en el manejo de sutiles situaciones políticas, es decir, de políticos con una vasta cultura.

La idea de que el partido sobre el cual investigamos, finalmente, sirve los designios de la reunificación de la clase dominante, se ve fortalecida cuando se analizan hechos como el que ocurre en febrero de 1945, cuando el gobierno presenta un proyecto de ley para modificar la Ley de Bancos. Esto lo hace con el fin de autorizar el empleo de recursos del Fondo de Regulación de Cambios del Banco Nacional para importar ciertos artículos de consumo popular que luego fuesen puestos a la venta. "El Diario de Costa Rica, dirigido por Isaac Felipe Azofeifa B., Arnoldo Jiménez y Carlos Monge A., y que no oculta su entusiasmo por la próxima cristalización de la nueva agrupación, destaca la iniciativa y desde su comienzo la ataca sosteniendo la tesis de que de

aprobarse el proyecto, el valor del colón se vería en graves peligros por la desconfianza que produciría en el comercio internacional el hecho de que el Banco Nacional debilita su fondo de divisas extranjeras para realizar la proyectada operación. Don Jorge Hine, Gerente del Banco de Costa Rica, es uno de los más categóricos adversarios de la iniciativa gubernamental. En ese sentido, hace declaraciones a la prensa y ofrece otras alternativas al gobierno, como por ejemplo, un préstamo del Banco de su gerencia. Se llega, por parte de los sectores opuestos al proyecto, a enviar un cable a don Herman Max, economista chileno, que había reorganizado la banca nacional, consultándole su opinión respecto al mismo asunto. El economista contesta que la operación es perfectamente viable (9).

¿Qué ocurre? El proyecto perjudica a algún sector de la clase? ¿A los importadores? Algo hay, *ya que el economista chileno no era, por supuesto ningún enemigo del capitalismo. Nos parece que este episodio es ilustrativo de la lucha política que está dándose por esa fecha en Costa Rica, como consecuencia de la separación de los intereses de los diversos sectores que configuran a la clase dominante* y que tratan de encontrar la fórmula necesaria para articularse internamente y enfrentar, en las mejores condiciones, a las nuevas realidades internacionales que las grandes potencias capitalistas diseñan para el mundo de posguerra.

En 1945 se crea un Movimiento de Compactación Nacional con el propósito declarado de unificar la oposición al Gobierno. El Diario de Costa Rica lo publicita profusamente. Los objetivos del movimiento se refieren al restablecimiento de la democracia y la honestidad administrativa. Sus dirigentes son los señores *León Cortés, Otilio Ulate, Alfredo Volio, Rafael A. Chavarría, Antonio Peña Chavarría y Fernando Valverde*. Todas estas personas son representantes, indudablemente, de las actividades agrarias, comerciales, bancarias,

profesionales, etc. El movimiento se orienta hacia la reunificación de la clase tradicionalmente gobernante en el país. Los intereses contrapuestos de los grupos que se integran en el movimiento de compactación se ponen de manifiesto en las disputas que estallan entre sus dirigentes más conspicuos, como lo son el señor Cortés y el señor Ulate. El primero trata con insistencia de mantenerse a la cabeza de la oposición. Frecuentemente, en sus salidas a la prensa o en cualquier acto social, remozca su imagen de candidato al que le "robaron" el triunfo, la víctima de la arbitrariedad del caldero-comunismo. El señor Ulate, procura destacar su figura de tribuno y demócrata, al mismo tiempo que hace lo posible por hacer resaltar ante la opinión pública la condición de caudillo personalista de su adversario. Alienta la campaña que desarrollan esde "El Diario de Costa Rica", de su propiedad, el grupo de ideólogos en contra de las concepciones políticas tradicionales del país, de las cuales era un representante selecto el señor Cortés. En febrero de 1945, Ulate, para aliviar las presiones, se marcha a Europa como corresponsal de guerra. A su regreso al finalizar el año, las relaciones entre los dos líderes se deterioran visiblemente, debido, sin duda, a que ya está constituido el Partido Socialdemócrata y se han iniciado las actividades electorales de medio período. León Cortés, consciente de la debilidad estructural y doctrinaria de su partido demócrata, pretende en el seno del Comité de Compactación que se le permita a cada agrupación participante conservar su independencia y libertad electoral para estas elecciones. Polemiza con Isaac Felipe Azofeifa por motivo de las críticas que éste continúa haciendo al caudillismo del "líder". "Ud. perdone", le dice el poeta, "pero el programa de León Cortés es... León Cortés". El doctor Francisco Vargas Vargas, jefe del Partido Confraternidad Guanacasteca, asimismo, se enfrasca en una violenta polémica con el expresidente. Las cosas no están, aún, para bollos en la oposición.

Como se ha dicho en otra parte, el grupo Acción Demócrata que surge en el seno del Partido Demócrata, el liderado por León Cortés, el partido Cortesista, para facilitar el entendimiento de los sectores de la clase unidos a los jóvenes del Centro crea el partido socialdemócrata. A los pocos meses de su fundación, Figueres y otros abandonan el Partido para dedicarse al desarrollo de la idea de la lucha armada recogida en México. ¿Pensaron en ese momento que la vía electoral no

(9) Posteriormente se insistió pidiéndole se tomara más tiempo para responder.

(10) "No tiene la jornada que iniciamos ninguna atingencia con futuras campañas electorales para la elección de Presidente de la República que pudiera colocar recelo en el ánimo de los compactantes, de tal manera que la suspicacia de las gentes no deberá catalogarse como un prólogo de la actividad electoral". De un discurso de León Cortés "El Diario de Costa Rica" 5-1-1946.

facilitaba la unidad de los grupos opositores al régimen de T. Picado?

### El Partido Socialdemócrata y la política nacional 1946-49

Después de su creación, el Partido Socialdemócrata, en su corta trayectoria, va a ser movido por la idea central (o por lo menos lo será la actuación de sus hombres más importantes) de transformar las bases económicas y sociales de la comunidad nacional para alcanzar el tipo de democracia a la que aspiran. En esta lucha por hacer conciencia acerca de la necesidad de reformar las bases de la propiedad agraria, reformar el sistema electoral y la educación, el partido va sufriendo serias rasgadas, *dada la multiplicidad de situaciones e intereses que viven sus afiliados*. Los ideales de la socialdemocracia costarricense se encuentran con una realidad que le pone frente a dos situaciones. Por una parte están las fuerzas que sostienen al gobierno que a esta altura básicamente están representadas por el Partido Comunista, algunos pequeños grupos de orientación social cristiana y otros vinculados personalmente y por sus intereses económicos o actividades profesionales al Estado.

Por otra parte, está la alternativa liberal que aspiraba a asegurar la pureza del sufragio universal como mecanismo para el cambio normal de los gobiernos, sin que esto signifique un real progreso en la evolución histórica de la sociedad (11).

Por un proceso inevitable, en el que intervienen factores externos e internos, la situación del gobierno continuó deteriorándose, aunque las reformas sociales de la administración de Calderón Guardia y el sentido social de la administración Picado logran ganar un cierto carácter, una cierta condición de irreversibles. El partido socialdemócrata acoge estas reformas pero sigue, intransigentemente, haciendo oposición al gobierno, fundándose en las corruptelas administrativas y políticas y en el fraude electoral.

Cuando en marzo de 1946 (12) muere León Cortés las posibilidades de una campaña electoral que permitiese a la oposición enfrentar unida al gobierno se acrecientan. Ulate se apropia de la herencia electoral que ha dejado el caudillo. Los

funerales del viejo político se transforman en una poderosa manifestación política que Ulate supo aprovechar para establecer su propio liderazgo. Desde entonces dedica todos sus esfuerzos a fortalecer su partido, el "*Unión Nacional*" el que se va plegando a las posiciones de la socialdemocracia, lo que le proporciona los argumentos ideológicos para sostener una posición razonada y elevada que antagoniza con el partido comunista. Este, además de las dificultades que encuentra en la política interna del país, dadas las condiciones del desarrollo de nuestra sociedad, debe enfrentarse a partir de 1946 a una campaña sistemática sostenida por los EE.UU., en diversos niveles, en cuanto termina la Segunda Guerra Mundial. El comunismo será el chivo expiatorio de la guerra fría en América Latina (13). Los militantes del Partido Demócrata, al fallecimiento de su jefe, en una apreciable proporción se pasan a la tienda de Otilio Ulate. Los sectores económicamente más poderosos se quedan en aquella agrupación junto al nuevo caudillo, don Fernando Castro Cervantes, representante de los grandes ganaderos. En la conducción de la colectividad tendrá la colaboración de don Roberto Brenes Mesén, quien regresa a la política dando una tremenda sorpresa a sus amigos. Junto a ellos hay que mencionar a don Octavio Castro Beeche.

*En 1947 la oposición realiza una gran Convención para elegir un candidato único.* Indudablemente este hecho es indicador de los progresos que se han conseguido para reunificar a dicha oposición. En el torneo político amplísimo todos los grupos tuvieron la oportunidad de plantear sus reivindicaciones y llegar a acuerdos. Asisten aproximadamente dos mil delegados, lo que, considerando la masa de votantes es extraordinario. Después de tres votaciones en las que obtienen sufragios don Fernando Castro Cervantes y don José Figueres Ferrer, triunfa el señor Ulate.

A fines de 1947 y comienzos de 1948 nadie dudaba del triunfo de la oposición. Esta se encontraba convencida de su fuerza. Recordemos que los actos públicos en que se había reunido

(13) La prensa de la época está plagada de informaciones que nos permiten sostener esta afirmación. Por ejemplo en "El Diario de Costa Rica" del 14 de marzo de 1946 viene la siguiente noticia: "Descubierta poderosa organización de propaganda comunista en Centroamérica. Hizo la denuncia en Washington el representante H. Jennings Randolph que vino con la comisión parlamentaria a inspeccionar la carretera internacional".

(11) Entrevista con Carlos Monge Alfaro.

(12) Muere en Cartago de un ataque cerebral el 3 de marzo de 1946.

(por ejemplo, los funerales de don León Cortés, o los serios incidentes políticos como la huelga de brazos caídos y la manifestación de las mujeres) habían concitado la asistencia y la atención de decenas de miles de personas.

La situación económica de post guerra había generado situaciones difíciles para las capas más pobres de la población y el gobierno en su afán de paliar esas circunstancias se había visto forzado a arbitrar medidas inaceptables para la mentalidad costarricense de entonces, propia de un liberalismo casi patriarcal, en el cual las necesidades de los pobres eran oportunidades para el ejercicio de la caridad cristiana. Para esta población que mira al sistema económico-social en que han vivido como algo dado para siempre, la intervención del Estado en la actividad económica se confundía con siniestras intenciones de coartar las libertades constitucionales. De este modo, además de saberse fuerte, la oposición va a llegar a las elecciones de 1948, decidida a sacar a cualquier costo al "caldero-comunismo" del gobierno, sabiendo de antemano que contaría con la aprobación, sino expresa a lo menos tácita del Departamento de Estado y de la O.E.A. (14). En un editorial de "El Diario" de enero de 1945, ya se decía "con el Caldero-comunismo en el poder se instaura la dictadura". Esta circunstancia y, por supuesto, muchas otras que estarán por el momento fuera de nuestra preocupación, explican la guerra civil. Esta se dirigirá contra el partido comunista preferentemente. Es el enemigo de clase. El problema del fraude electoral, de este modo, pierde importancia para entender el conflicto. Es probable que el fraude haya existido. Seguramente lo hubo, con la diferencia de que ahora perjudica los intereses de la clase, y por lo tanto, es inaceptable. Por lo demás, para el *proceso histórico de legitimar la acción armada*, no resulta altamente emocional y convincente la defensa del gran mito político latinoamericano de la pureza del sufragio?

Antuladas las elecciones presidenciales por la Asamblea Legislativa, don José Figueres Ferrer se levanta de inmediato en armas, en su finca La

Lucha. Lo hace con un numeroso grupo de partidarios. El partido socialdemócrata rechaza, asimismo, lo obrado por la Asamblea y se incorpora a las acciones. Algunos de sus cuadros se dirigen al exterior para explicar los sucesos y obtener la solidaridad de otros movimientos. Otros realizan labores clandestinas y los menos se incorporan a los grupos de combatientes, como don Bruce Masís D., de destacada participación en la guerra. Esta misma no forma parte, por ahora, de nuestras preocupaciones. Finalizada ella sigue un período durante el cual la Junta de Gobierno se da a la tarea de tomar realmente el poder, lo que significa expulsar de todas las posiciones a los partidarios del régimen derrotado, especialmente a los comunistas. *Esta tarea abarcó todas las esferas de la vida social. La administración pública, los partidos políticos, las organizaciones gremiales, etc. En diciembre de ese mismo año se elige la Asamblea Constituyente. Resultan elegidos por el partido socialdemócrata sólo cuatro diputados propietarios y un suplente. ¿El partido no había sabido llegar al electorado? Sabemos que no logra crear una estructura orgánica; entre el campesinado, prácticamente, era ignorado, salvo en la región de Puriscal o Santo Domingo de Heredia, donde funcionaban algunos círculos de acción. Pero, además ¿qué podían hacer en la Costa Rica de ese tiempo, los intelectuales que se mantienen leales al partido ideológico permanente? ¿No los entendieron? ¿Le faltó al partido plantear con vigor una línea política que interpretara las necesidades de las capas sociales a las que deseaba servir? En cuanto a sus relaciones con la Junta, por lo que colegimos de nuestras conversaciones con algunos protagonistas de estos hechos, fueron más bien frías. La situación económica del partido se solventaba únicamente con las cuotas que pagan los afiliados o erogaciones voluntarias. En todo caso, nada pudieron hacer frente a la mayor capacidad de los otros grupos políticos. Reunificada la clase, dueña del poder y con los comunistas desterrados o sumergidos en la clandestinidad, ¿qué falta hace un partido "ideológico" cuya doctrina suena a veces tan exótica como la prédica del propio partido comunista? Se inicia entonces la declinación acelerada del partido.*

En las discusiones que se realizan en el seno de la Asamblea, se discute primeramente si se tomará como base para la nueva Constitución el proyecto encargado por la Junta a una Comisión integrada por los señores Fernando Baudrit Solera,

(14) Sin querer señalar el hecho como una acusación es indudablemente sugestiva a este respecto la invitación que el Departamento de Estado hace por esa época a varios gobernantes y políticos latinoamericanos para que visiten los EE.UU. El señor Ulate Blanco es invitado a visitar la Unión en XI de 1945, pero la visita se pospuso para marzo de 1946 (El Diario de Costa Rica — 28 XI de 1946).

Fernando Volio Sancho, Fernando Fournier Acuña y Rodrigo Facio, o la propia Constitución de 1871 (15). Se impone el segundo criterio, defendido por la mayoría liberal. La actuación de los representantes socialdemócratas, Rodrigo Facio, Fernando Fournier A., Rogelio Valverde y Luis A. Monge será brillante pero inútil. Muy poco o casi nada de sus ideas contiene la actual Constitución Política del Estado de Costa Rica. Ni las disposiciones relativas a la propiedad y al trabajo reflejan la ideas de algunos destacados militantes de este primer partido socialdemócrata de Costa Rica (16). Las disposiciones sobre las garantías individuales fueron sólo retocadas. Sin embargo, la constitución estableció ciertos mecanismos que han hecho posible el ordenado recambio de los equipos de gobernantes en forma democrática, al mismo tiempo que mantiene intacto el ordenamiento económico-social y jurídico del país. El predominio del Poder Legislativo sobre el Poder Ejecutivo: la creación del Tribunal Supremo de Elecciones; la no reelección inmediata de los diputados, la no reelección del presidente de la República, entre otras disposiciones han garantiza-

(15) Esta comisión cuyos integrantes van a ser todos elegidos a la Asamblea constituyente, en las discusiones respecto a este problema se disgrega. Don Fernando Volio Sancho será el más entusiasta defensor de los proyectos constitucionales de 1871.

(16) Interesantes resultan las intervenciones de Rodrigo Facio respecto a la necesidad de limitar el derecho de propiedad en la nueva constitución. "La idea de que la propiedad es o tiene una función social, es una idea impuesta por las necesidades del mundo moderno en la economía de los países libres, la cual debe ajustarse no sólo para beneficio de los propietarios, sino para el de toda la sociedad, para el de los otros factores de producción, para el de los grupos que compran los productos en el mercado, para beneficio, en fin, de todos los elementos cuya concurrencia hace lo posible (sic) que se produzcan las ganancias que se derivan de la propiedad privada. Yo lamento no tener el poder de convicción y de persuasión que quisiera, para dejar aclarado en el ánimo de los señores Diputados, que no se trata con esta fórmula de la función social, de una tesis sectaria ni de una tesis revolucionaria o rara, ni mucho menos totalitaria o comunizante, que venga a socavar los cimientos de nuestra constitución nacional, que venga a poner en entredicho la organización social que hemos venido viviendo, sino de acoger un concepto universal y moderno, que va cada día generalizándose más entre todos los regímenes, cualquiera que fuera esa su posición ideológica, su organización política o su historia nacional". (Centésima cuarta acta de la sesión celebrada a las 15 hrs. del día 7 de julio de 1949. Tomo II, Actas de la Asamblea Nacional Constituyente de 1949. Imprenta Nacional, San José, Costa Rica, 1955).

do la tranquilidad de la clase dominante, que ha aprendido muy bien la lección de la década de los cuarenta.

### Algunos rasgos ideológicos de la socialdemocracia costarricense

La tarea de señalar los principales rasgos ideológicos que caracterizaron a la social democracia costarricense implica necesariamente el análisis del pensamiento de los hombres que se destacaron como ideólogos y teóricos dentro del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales y del Partido Social Demócrata posteriormente.

Entre estos hombres hay algunos que se destacan nítidamente y cuyos aportes a las organizaciones mencionadas son de un relieve tal que se identifican en forma total con ellas.

Una vez más insistimos en que consideramos que la social democracia costarricense se aproxima mucho más a un cierto liberalismo modernizante (en el contexto centroamericano) que empieza a perfilarse a partir de la gran crisis capitalista de 1929, que a cualquier modelo social demócrata europeo. Ahora, por cierto, esto no quiere decir que afirmemos que entre los fundadores y seguidores de la colectividad no se haya contado algunos que por su formación hubiesen elaborado un pensamiento próximo al de Bernstein. Establecer esto con claridad y seriedad histórica puede ser uno de los objetivos centrales y últimos de una investigación de mayor aliento que la presente.

Tres son los rasgos ideológicos que creemos constituyen con mayor claridad la elaboración intelectual de Isaac Felipe Azofeifa, Carlos Monge Alfaro y Rodrigo Facio: *un anticomunismo sui generis, un humanismo racionalista y ético y un nacionalismo positivo*, propio de una época que ha permitido un cierto desarrollo a las sociedades latinoamericanas.

Por ahora, en el presente trabajo, nos concretaremos a entregar en una especie de "collage" algunos pensamientos de estos hombres, seguidos de algunas consideraciones preliminares acerca de ellos.

El anticomunismo de esta social democracia, como ya lo señalamos, es muy sui generis. En 1946, con ocasión de un conflicto universitario, Azofeifa en un artículo publicado en "El Diario de Costa Rica" afirmó, casi textualmente: "Yo mismo he sido anticomunista, pero no creo que se deba acallar la voz de los estudiantes universitarios que sostienen esa posición".

Rodrigo Facio en la edición número treinta y ocho, de la Revista "Surco", en un artículo declaraba: "El sentido de la presente guerra, los arreglos propuestos para la construcción de la paz, la comprensión cada vez mayor de los problemas sociales por parte de las grandes potencias democráticas, el gran influjo de Rusia, son otros tantos hechos que nos indican la evolución del mundo en los próximos años hacia el socialismo. Esta tendencia que ha de reflejarse para nosotros en la cultura, la política y la economía será un factor de máxima importancia en nuestro futuro inmediato".

No participan del ideario comunista *por realismo*. La historia los enfrenta a un hecho del tamaño de una catedral. Las ideas socialistas, en América Latina, se enfrentan de inmediato con la hostilidad del imperialismo norteamericano y de la Iglesia. No tan sólo deben luchar contra las burguesías nacionales, las iglesias nacionales, los ejércitos nacionales, la ignorancia nacional, etc., sino que de inmediato el ciudadano que sustenta la ideología marxista, se da de narices con los recursos imperiales. ¿Qué hacer entonces? La mayor parte, por lo menos en la época que historiamos, nos parece que se da a la tarea de buscar la fórmula social, que por querer ser realista, se concreta en ecuaciones y modelos políticos imposibles, utópicos.

Hombres formados, por otra parte, en una sociedad liberal y devotamente cristiana, se enfrentan al comunismo, no por aversión a sus principios sino por temor a una cultura distinta a la occidental y que ellos se representan en la Unión Soviética. Frente a los problemas básicos de la discusión política, como lo es la cuestión de las clases y la lucha de clases, persisten en una posición que incluso en los más conservadores círculos académicos, parece romántica y alejada de la realidad; creen en la cooperación de clases. En un artículo titulado "El Centro —la lucha de clases— y las cooperativas" publicado en "Surco" número treinta y ocho, podemos leer lo siguiente: "La comisión de estudios cooperativistas de nuestro Centro es el organismo encargado de propagar las bases y funcionamiento del sistema cooperativo como uno de los medios de remediar la angustiada situación financiera y moral de ciertas clases de trabajadores. A ese propósito hemos dicho, siguiendo la observación de los más entusiastas propulsores de ese sistema, que el cooperativismo reúne estas características esenciales, de orden moral y económico: es instrumento de paz por que

no impulsa la lucha de clases sino que explotando el espíritu de solidaridad, hace que el pueblo se ayude a sí mismo; levanta la dignidad del individuo porque le asigna un papel de dirigente en la producción; en el orden económico elimina a los intermediarios, suprime los privilegios y crea la propiedad común, contribuyendo a la emancipación económica de ciertas categorías de personas".

Rodrigo Facio, que sin lugar a dudas es uno de los más importantes personajes de esta social democracia criolla, en un largo y enjundioso artículo titulado "Un programa costarricense de Rectificaciones Económicas" en "Surco", número treinta y ocho, decía refiriéndose al asunto de la lucha de clases: "En realidad como expresiones de lucha de clases sólo pueden señalarse los conflictos localizados en las ciudades entre obreros industriales y sus patronos, los cuales se han extendido y recrudecido en los últimos años con motivo del alza en el costo de la vida. Pero, en general, las pugnas económico—sociales que han ido surgiendo y extendiéndose en el país en el curso de las dos últimas décadas en la ciudad y en el campo, no asumen expresión ni tienen origen clasista, sino que se presentan más bien como lucha de grupos profesionales (importadores contra exportadores, industriales o agricultores protegidos contra comerciantes, etc.) o como reivindicaciones de ciertos sectores populares generales contra una situación oligárquica o exclusivista; (consumidores contra comercio abusivo, por ejemplo)". Estas afirmaciones del señor Facio nos han interesado sobremedida porque vienen a reforzar una de nuestras hipótesis, la que afirma que el P. Social Demócrata será una instancia de reunificación de los distintos grupos en que se escinde en ese momento la clase dominante: obsérvese cómo él reconoce la pugna de estos grupos a los que llama grupos profesionales (importadores contra exportadores, etc.). Pero, además, es interesante porque, al parecer, desconoce la importancia de la lucha de clases en los acontecimientos en los que el mismo es protagonista en Costa Rica en esas dos décadas. ¿Cómo explicarnos que en 1943 existan dos centrales obreras, que el Partido Comunista sea un importante aliado de un gobierno catalogado como reformista, y por último cómo catalogamos las huelgas de la década de los treinta? Es imposible, nos parece, que tales situaciones hubiesen ocurrido sin una importante situación de antagonismo de clases.

## BIBLIOGRAFIA

—*Surco*. Nos. 1—50. San José, Costa Rica. 1940—45.

—*El Diario de Costa Rica*. San José, Costa Rica. 1945—1948.

—*Actas Asamblea Constituyente de 1949*. Imprenta Nacional, 3 tomos. 1955.

—Entrevistas con Carlos Monge Alfaro (Q.E.P.D.) e Isaac Felipe Azofeifa.